

Índice

- 15 | **Introducción**
J. BELTRÁN FORTES Y
O. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ

LA CIUDAD PROTOHISTÓRICA

- 25 | **Sevilla fenicia**
J. L. ESCACENA CARRASCO
- 25 | El marco histórico de la Sevilla fenicia
- 40 | Singularidades arqueológicas de la Sevilla fenicia
- 66 | El final de la Sevilla fenicia
- 71 | **Arqueología de la Sevilla turdetana**
E. J. GARCÍA FERNÁNDEZ
- 74 | Inmersiones
- 82 | Paseando por la Sevilla turdetana
- 94 | Un emporio comercial de casi 3000 años

LA CIUDAD ROMANA. *HISPALIS* EN ÉPOCA REPUBLICANA Y ALTOIMPERIAL

- 101 | **Marco histórico de la ciudad de *Hispalis***
S. ORDÓÑEZ AGULLA
- 101 | Los avatares de la Sevilla republicana
- 108 | Sevilla, *colonia Romula*
- 117 | *Hispalis*, una próspera ciudad imperial
- 126 | Un epílogo: el período de los últimos Antoninos y los emperadores Severos

- 133** | **Historiografía de la arqueología de *Hispalis***
J. BELTRÁN FORTES
- 134 | La tradición medieval
- 135 | La anticuaria sevillana en los siglos XVI y XVII. La figura de Rodrigo Caro
- 147 | Nuevos intereses en la Edad Contemporánea. El siglo XIX
- 148 | La Arqueología hace su irrupción en la Sevilla del siglo XX
- 153 | Arqueología sevillana del período autonómico
- 165** | ***Hispalis* republicana y altoimperial a través de los datos arqueológicos**
J. BELTRÁN FORTES Y O. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ
- 165 | La ciudad amurallada (ORG)
- 172 | *Hispalis*, una ciudad portuaria y su importancia en la economía de la Bética occidental (ORG)
- 181 | La trama intraurbana y las plazas públicas (JBF)
- 193 | Otros edificios públicos (JBF)
- 196 | Arquitectura doméstica (ORG)
- 209 | Las necrópolis y el paisaje funerario de la Sevilla romana (ORG)

LA SEVILLA TARDOANTIGUA

- 221** | **La Sevilla tardoantigua**
E. GARCÍA VARGAS
- 221 | La dinámica fluvial y la contracción del espacio habitado
- 222 | La cristianización de la ciudad y la nueva concepción del espacio urbano
- 245 | El puerto de *Hispalis* y el comercio tardoantiguo

ISHBILLA ENTRE DOS MUNDOS: ARQUEOLOGÍA DE LA SEVILLA ANDALUSÍ

- 255** | ***Ishbilia* entre dos mundos: arqueología de la Sevilla andalusí**
E. DOMÍNGUEZ BERENJENO
- 255 | La trama histórica
- 272 | La ciudad medieval a través de los datos arqueológicos

SEVILLA (1500 a.C.-1500 d.C.): ESTUDIO DE GEOARQUEOLOGÍA URBANA

- 333** | **Geoarqueología urbana en Sevilla**
F. BORJA BARRERA
- 333 Geoarqueología urbana en Sevilla
- 336 Sevilla y la desembocadura del Guadalquivir
- 340 Reconstrucción paleogeográfica de la vega urbana de Sevilla. De la Protohistoria al final de la Edad Media
- 371** | **Glosario**
- 377** | **Bibliografía de referencia**
- 387** | **Planos**

Introducción

J. Beltrán Fortes y
O. Rodríguez Gutiérrez

A pocos pasará desapercibida la dinámica actividad arqueológica que, en las últimas décadas, se ha llevado a cabo en la ciudad de Sevilla. En buena medida, ha sido propiciada por la intensa actividad constructiva que, desde instancias tanto privadas como públicas, ha afectado a numerosos solares tanto del núcleo urbano como de su ámbito periférico de carácter periurbano.


Las legislaciones vigentes en materia patrimonial, de carácter estatal primero, con la Ley del Patrimonio Histórico Español de 1985, y autonómico poco después, en forma de la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía de 1991 y la sucesiva de 2007, respectivamente, han obligado a reglamentar y sistematizar la práctica arqueológica preventiva, asociada a aquellas obras e intervenciones con afección sobre el patrimonio arqueológico.

Las labores arqueológicas que han afectado tanto al subsuelo como, más recientemente, también al elevado, en la medida en la que las construcciones son susceptibles de ser igualmente analizadas por medio de lecturas arqueológicas de carácter estratigráfico, han proporcionado en nuestra ciudad una ingente cantidad de información. Los ritmos de trabajo, en muchas ocasiones, lamentablemente, impuestos desde un mercado ajeno a los tiempos de la investigación y el estudio, no siempre han facilitado una lectura pausada y coherente de los datos obtenidos. También se ha echado de menos un instrumento integral de documentación y procesado de los mismos que permitiera gestionar la urbe como yacimiento único en su compleja diacronía y a todos los efectos, tanto en lo que se refiere a la tutela patrimonial como a la investigación, a pesar de los intentos realizados en esa línea, como los efímeros proyectos de Arqueología urbana en la ciudad de Sevilla, uno entre los años 1985-1986 y otro a comienzos de la década de 1990.

Algunos de los más recientes intentos en esta línea de interpretación global de la ciudad, a pesar de resultar enormemente valiosos, proceden del ámbito académico y se han visto obligados a acotar su alcance tanto temático como temporal; es el caso de los trabajos M. A. Barral Muñoz (2009), para la definición de un modelo paleotopográfico, de D. González Acuña (2011) para la *Hispalis* romana o la coordinada por M. Valor y A. Tahiri (1999) sobre la Sevilla almohade.

Otras muchas son, no obstante, las limitaciones a las que hacer frente en una reconstrucción de la Sevilla –o, más bien, las *Sevillas*– que nos han precedido, tanto más complejas, cuanto más nos alejamos en el tiempo y –suele ir en paralelo– más profundizamos en el subsuelo. Una de las más decisivas es el hecho de que la inmersión en el pasado de la ciudad venga determinado por la artificial división catastral actual; ésta, como podrá imaginarse, ni mucho menos tiene necesariamente que fosilizar espacios, edificios o viarios precedentes. Ello resulta especialmente significativo en una ciudad como Sevilla, cuya definición urbanística ha estado tradicionalmente tan condicionada por el medio físico propio de un río de la contundencia y dinamismo del Guadalquivir en su curso bajo, como bien puede apreciarse al ir avanzando por las diferentes etapas históricas que constituyen los capítulos de este libro y queda plasmado en el estudio geoarqueológico final.

A pesar de lo mucho avanzado en lo que respecta a procedimientos técnicos, esta forzada atomización de solares, unida a factores tales como la elevada cota del nivel freático en algunos sectores, la masiva potencia de los depósitos, o la afección que las estructuras y construcciones más modernas ejercen sobre las más antiguas,

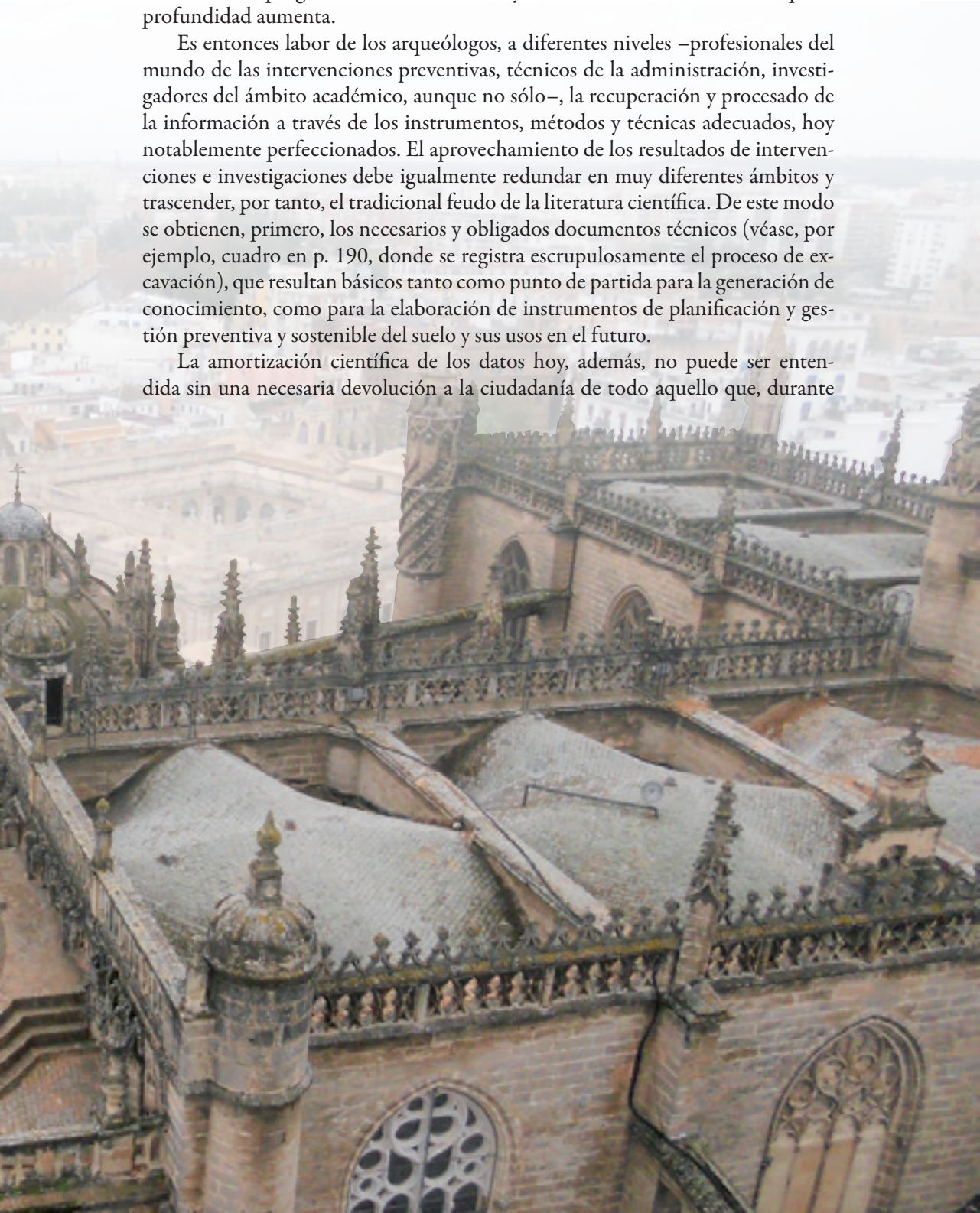


Vista panorámica de la ciudad de Sevilla hacia el sur, desde la Giralda

va mermando progresivamente la cantidad y calidad de los datos a medida que la profundidad aumenta.

Es entonces labor de los arqueólogos, a diferentes niveles –profesionales del mundo de las intervenciones preventivas, técnicos de la administración, investigadores del ámbito académico, aunque no sólo–, la recuperación y procesado de la información a través de los instrumentos, métodos y técnicas adecuados, hoy notablemente perfeccionados. El aprovechamiento de los resultados de intervenciones e investigaciones debe igualmente redundar en muy diferentes ámbitos y trascender, por tanto, el tradicional feudo de la literatura científica. De este modo se obtienen, primero, los necesarios y obligados documentos técnicos (véase, por ejemplo, cuadro en p. 190, donde se registra escrupulosamente el proceso de excavación), que resultan básicos tanto como punto de partida para la generación de conocimiento, como para la elaboración de instrumentos de planificación y gestión preventiva y sostenible del suelo y sus usos en el futuro.

La amortización científica de los datos hoy, además, no puede ser entendida sin una necesaria devolución a la ciudadanía de todo aquello que, durante



generaciones, ha contribuido a construir, tanto desde el punto de vista material como cultural. Ésta, en el mejor de los casos, ve la luz en forma de centros de interpretación o áreas musealizadas en las que el visitante entra en contacto directo con los restos materiales, como puede ser el caso en Sevilla del castillo de San Jorge, en Triana, o la exitosa cripta arqueológica del *Antiquarium*, en la Plaza de la Encarnación, que es tratada en diferentes apartados de este volumen. No obstante, son también otras muchas las posibilidades que se abren para una divulgación rigurosa y de calidad, entre las que resultan fundamentales las publicaciones, como es la que aquí se presenta a juicio del lector.

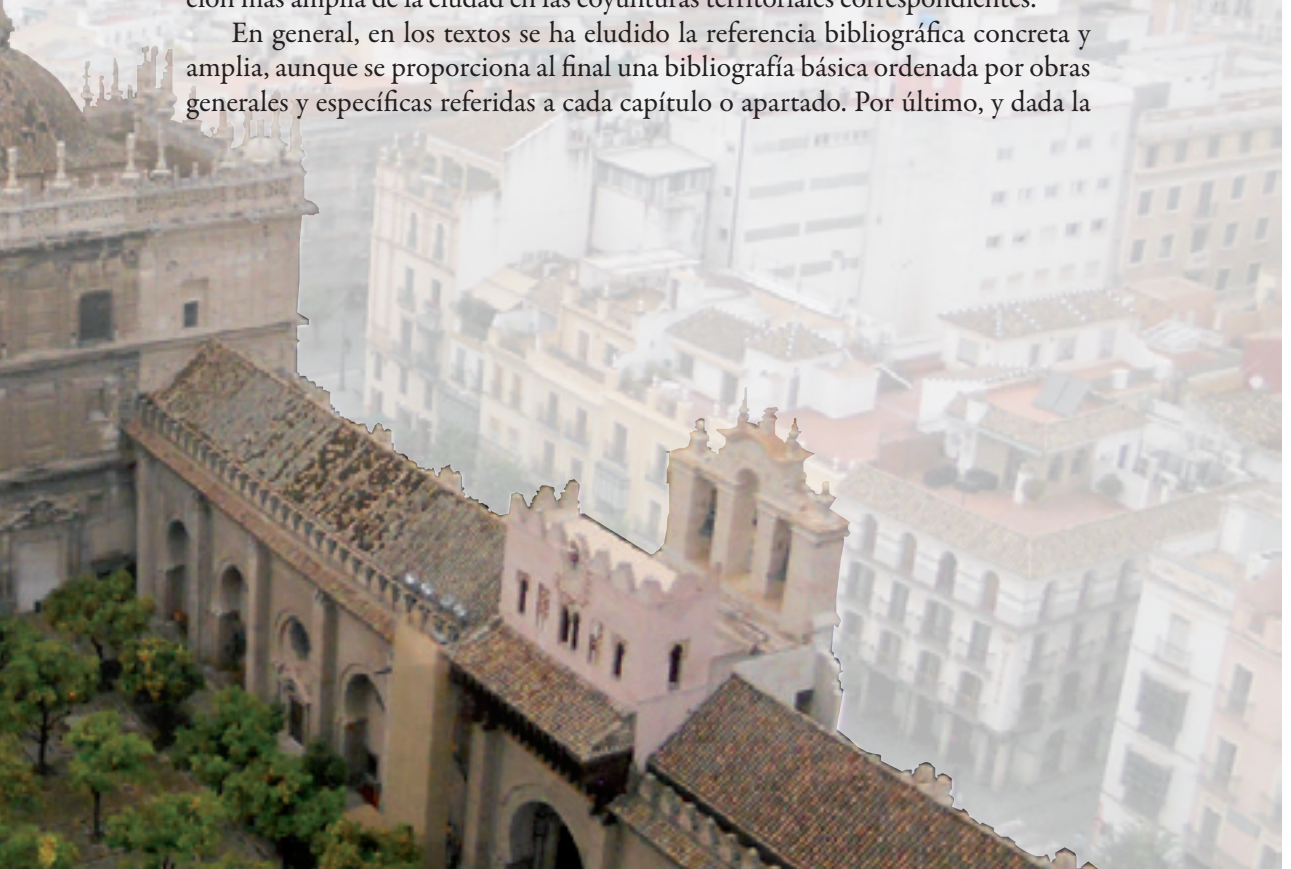
No habría tenido demasiado sentido plantearla como una guía para la visita, en la medida en la que tan sólo una mínima parte de los restos patrimoniales exhumados en el curso de los trabajos arqueológicos en la ciudad de Sevilla son susceptibles hoy de ser contemplados *in situ*. A falta de una apuesta más comprometida por parte de las administraciones competentes por la recuperación y puesta en valor del patrimonio arqueológico, la mayor parte de los vestigios documentados en estas décadas pasadas se encuentran hoy cubiertos, bajo construcciones modernas, cuando no, desafortunadamente, desaparecidos. Por ese motivo este libro ha sido concebido como una guía histórica de la Sevilla protohistórica, antigua y medieval islámica elaborada fundamentalmente a partir de los datos arqueológicos, pero de acuerdo a una concepción histórica amplia de miras en la que trata de conjugarse la aportación de todas las fuentes de información disponibles, dando su justo valor a la imprescindible documentación textual y epigráfica.

El volumen consta de una serie de capítulos principales, dedicados a las diferentes etapas históricas a lo largo de la edad antigua y medieval y la paleogeografía del solar hispalense. Si bien son muchos los nombres unidos a la investigación

histórico-arqueológica de la ciudad, los diferentes apartados se deben a algunos de los principales especialistas dedicados al estudio de la ciudad en los últimos años, quienes han llevado a cabo una siempre compleja labor de síntesis a partir de los numerosos datos disponibles, de calidad y potencial no siempre homogéneos.

Allí donde se ha creído oportuno, el discurso general de esos apartados ha sido completado con toda una serie de cuadros temáticos dedicados a aspectos puntuales y monográficos, sobre cuyo interés ha querido llamarse la atención del lector: cultura material, aportación de las fuentes textuales, relevancia de determinadas intervenciones arqueológicas que afectan a ciertos períodos históricos, etc. Es en éstos últimos donde, en buena parte de los casos, se ha contado con la valiosa participación de los investigadores responsables de forma directa de las intervenciones: quiénes mejor que ellos para acercarnos a la complejidad del dato arqueológico concreto y su interpretación. En cualquier caso, se ha dado gran relevancia a la dimensión topográfica de los hallazgos, en un interés por aportar al lector los recursos espaciales necesarios para definir una suerte de *visita virtual*, dada, como ya se ha señalado, la escasez de los restos arqueológicos hoy visibles. De este modo, una serie de mapas correspondientes a los diferentes capítulos/fases históricas le guían por los puntos de la ciudad más relevantes, citados en el texto, permitiendo asimismo trazar una visión diacrónica de la misma. Cuando así se ha creído oportuno, en el caso de las etapas protohistórica e islámica, se ha ampliado el marco espacial incluyendo asimismo sendos mapas regionales necesarios para comprender la vocación más amplia de la ciudad en las coyunturas territoriales correspondientes.

En general, en los textos se ha eludido la referencia bibliográfica concreta y amplia, aunque se proporciona al final una bibliografía básica ordenada por obras generales y específicas referidas a cada capítulo o apartado. Por último, y dada la



pretensión del volumen de llegar a un amplio público interesado, ha sido incorporado un glosario con el que se han querido clarificar algunos términos y conceptos, muchos de ellos irrenunciables en un texto como el que nos ocupa, aunque propios de un vocabulario específico.

Por tanto, en el estado actual de la investigación y de manos de los muy recientes hallazgos obtenidos en el curso de las excavaciones realizadas en el Patio de Banderas del Real Alcázar, la ocupación primigenia del solar hispalense da comienzo en el siglo IX a.C., en el marco de un paisaje lacustre en el que muy pronto se deja ver la acción colonizadora procedente del Mediterráneo oriental y su estrategia territorial. De esta decisiva fase protohistórica, de complejas y fructíferas relaciones entre el elemento local –tartésico/turdetano– y los aportes foráneos de tinte fenicio y púnico se encargan J. L. Escacena Carrasco y F. J. García Fernández. Con la presencia romana en la Península y, en concreto, en el mediodía peninsular, también aparecen las primeras referencias escritas alusivas a *Hispalis*, durante siglos casi el único testimonio sobre el que levantar una, en exceso fantástica, historia de la ciudad; a esta imagen contribuyeron no menos los presupuestos de eruditos e ilustrados, sobre la base de hallazgos materiales descontextualizados y dispersos que era preciso conciliar con el mítico pasado urbano transmitido por las fuentes escritas. A una y otra, historia textual e historiografía, dedican sendos apartados S. Ordóñez Agulla y J. Beltrán Fortes. La visión de la Sevilla romana se completa con un análisis arqueológico de sus elementos conocidos, fundamentalmente a partir de ámbitos funcionales, a cargo de J. Beltrán y O. Rodríguez. Dicho panorama supone todo un revulsivo para la nueva imagen de la ciudad antigua. Ello se ha visto propiciado por excavaciones arqueológicas en grandes superficies urbanas como las de La Encarnación, los Jardines del Cristina/Paseo Colón, el Patio de Banderas o los amplios viarios afectados por las obras del metro y el tranvía de Sevilla, aunque no menos, especialmente en el ámbito periurbano, por la suma de evidencias de menor alcance, pero no menos valiosas, como puedan ser las obtenidas en el sector urbano de San Luis. Pero si en los últimos años existe un período en el que se ha producido un verdadero salto cualitativo en el conocimiento a partir de la investigación arqueológica éste es, sin duda, la Antigüedad tardía, durante siglos relegada en la investigación, casi exclusivamente anclada a la memoria de Isidoro de Sevilla y a una más que esquivada materialización urbana. Todo ello ha venido de manos, también, de una mayor madurez general de los estudios sobre esta compleja etapa, como se pone de manifiesto en el capítulo firmado por E. García Vargas. El último gran período que se aborda en este libro y que cierra un ciclo en la historia de la ciudad es el correspondiente a la Sevilla islámica, para cuya comprensión resultan igualmente indispensables las estrategias de poblamiento y el diseño geopolítico del sur peninsular en un tiempo histórico tan rico como convulso. E. Domínguez Berenjeno se encarga de trazar las líneas maestras de una época que marcará profundamente a la ciudad tanto desde el punto de vista cultural como de su aspecto urbano, con profunda proyección en la posterior Sevilla mudéjar y cuya ruptura no comenzará a hacerse más evidente hasta que la llegada a América suponga un cambio profundo en

las dinámicas socioeconómicas y culturales. Para concluir, el texto general se completa con la ya aludida evolución del paleopaisaje sevillano, realizada por F. Borja Barrera, sin la que hoy resultaría imposible comprender las decisiones humanas tomadas en la ocupación del territorio y la creciente transformación y adaptación de éste.

La oportunidad de este libro estriba, por tanto, en trazar un panorama histórico-arqueológico actualizado de la ciudad, en el que a los presupuestos válidos más tradicionales se suman ahora los nuevos datos, muchos de ellos inéditos o publicados aún de forma limitada. La, lamentablemente, actual situación de estancamiento que sufre el ejercicio profesional de la arqueología, al menos en el sector estrechamente ligado a la actividad edilicia urbana, hace pensar, además, que no serán muchas las novedades que aquélla nos proporcione en los próximos años. La presente coyuntura debe servir de obligada reflexión. Por un lado, se hace necesario repensar la labor del arqueólogo, sus responsabilidades, su formación, su actividad investigadora, su papel en el libre mercado y sus relaciones con los diferentes agentes involucrados de alguna forma en su labor: promotores, instituciones, administraciones. Pero también es el momento de procesar, digerir y obtener rendimiento, a diferentes niveles, de las numerosas intervenciones arqueológicas desarrolladas en las últimas décadas, aún cuando contemos con un escrupuloso y sistemático registro de las mismas. Se hace preciso tomar cierta distancia de intervenciones en solares y de resultados concretos de sondeos arqueológicos y ser capaces de realizar lecturas de conjunto más complejas, ampliando las coyunturas marco, tanto espaciales como cronológicas, aportando una verdadera dimensión histórica a episodios y procesos. Al menos en lo que a Sevilla compete, se ha pretendido, con este libro, comenzar esta andadura que, esperamos, siga dando sus frutos en los próximos años.

Para finalizar queda referirnos al capítulo de agradecimientos, personales e institucionales. De manera especial al gran conjunto de arqueólogos que han intervenido en estas últimas décadas en la arqueología urbana de Sevilla y que, aunque no aparecen como firmantes, sí han proporcionado en muchos casos a los autores de esta obra informaciones relevantes; su amplio número impide que los refiramos de manera pormenorizada. Asimismo a la Consejería de Economía, Innovación y Ciencia de la Junta de Andalucía, que nos concedió un proyecto de investigación de excelencia, en el marco del plan andaluz de investigación (PAI), sobre *Sevilla Arqueológica (SEARQ). Investigación y modelo de gestión del patrimonio arqueológico urbano de Sevilla*. Finalmente, a la Universidad de Sevilla y, en concreto, a su Editorial, que ha acogido e impulsado este proyecto de manera entusiasta para que hoy llegue al lector tal como está concebido.